

En ACCIÓN, nº 125, Montevideo, 30 de enero de 1936, pp. 5 y 7.

LUISA LUISI

## J. Zavala Muniz y “La Revolución de Enero”

La aparición de “La Revolución de Enero”, subtítulo por su autor “Apuntes para una Crónica”, no debe ser considerada simplemente como un aporte más a la literatura uruguaya, que tanto debe a la pluma coloreada y enérgica de Justino Zavala Muniz. El mismo subtítulo que le da el escritor, es una advertencia de que para él, su última obra no ha alcanzado el grado de madurez necesario para aspirar al título de “Crónica” acabada con que, con plausible modestia, subtitula Zavala sus otros libros.

Sin que la narración de “La Revolución de Enero” desmerezca en cuanto a vivacidad y colorido, a vida intensa de perfiles y aristas nítidos con respecto a las obras anteriores, posee esta última, además, una virtud singular y potente: revela un carácter y descubre a un hombre.

Más adelante, cuando la hora torpe y angustiosa de crisis de la voluntad colectiva que vivimos haya pasado, el libro de Justino Zavala Muniz podrá ser juzgado fríamente como mera obra literaria. Hoy se corre un peligro grave al hacerlo. ¿Qué nos importa, en efecto, en un libro candente de vida, palpitante de heroísmo, vivificante como un sorbo de agua clara en las largas caminatas sin destino que nos describe el autor, QUE EL ARTISTA NO HAYA LOGRADO DOMINAR SU MATERIA; QUE LOS PRIMEROS CAPÍTULOS REQUIERAN ACOMODACIONES IMPROPIAS DEL RELATO; O QUE UN AFECTADO-RETORICISMO SE EMPENE EN MARCAR LAS IMÁGENES, al decir de un crítico excesivamente literario, y dando de barato que tales observaciones sean acertadas?

¿Y qué importa tampoco que el mismo autor de “La Revolución de Enero”, en un esfuerzo para suerte suya fracasado — ya que prueba que el hombre es superior al artista — haya presumido de sus fuerzas hasta creerse capaz de escribir solamente en literato la más noble y alta de las aventuras cívicas ocurridas desde el 31 de marzo de 1933 hasta la fecha?

Es posible afirmar con voluntad de realización que: “en la actitud de un escritor han de ser escritas estas páginas”; y que ellas serán una “visión objetiva de los hombres y los sucesos que hemos conocido en las cansadas marchas y en la media voz de los fogones de los campamentos”. Para honra de Zavala Muniz, pedazo candente de humanidad, la anulación de su sangre y de sus nervios era empresa imposible. Si, en realidad, los hechos vividos hubieran sido escritos EN LA ACTITUD DE UN ESCRITOR, si ellos aparecieran, tal como lo intentó

su autor en estos “Apuntes para una Crónica”, como VISIÓN OBJETIVA DE HOMBRES Y SUCESOS, Zavala Muniz no sería quien es, ni habría podido dar cima a la aventura honrosa que describe, ni al libro cuya verdadera significación reside en la eficacia que ha conferido a la revolución, y a su indudable triunfo moral.

El frío y objetivo escritor capaz de modelar, con prescindencia de sí mismo, la materia trágica de la realidad por él vivida sin que la pasión desborde y sangre la abierta herida, no podía ser el mismo hombre que abandonó su tranquilidad serrana, su seguridad personal, sus comodidades hogareñas, para devolver al pueblo uruguayo, a pesar de la culpable indiferencia de éste último – no toda indiferencia sin embargo – una parte por lo menos de su dignidad perdida.

Alegrémonos pues, que no haya podido Zavala Muniz cumplir su imprudente promesa del prólogo. “La Revolución de Enero” podrá ser una obra literaria perfecta. – Pero es, en cambio, todo lo que quiso ser, APUNTES PARA UNA CRÓNICA, en primer término o en términos de literatura, mejor dicho; y una obra humana, vivida y viviente, apasionada de justicia y de simpatía humana, un trozo de dignidad uruguaya, un soplo de aire puro, una razón valedera para seguir creyendo en los destinos del país, una prueba inequívoca de que las fuerzas y las energías cívicas perduran por debajo de la capa de cobardía colectiva que nos sumerge a todos en sus aguas estancadas de pantano, un anticipo de la planta que ha de brotar tarde o temprano, como esas semillas que bajo el calor propicio del barro y del estiércol se aprestan, en la oscuridad y en el silencio, a desplazar al aire libre la gloria de sus hojas y la pujanza de sus tallos.

Pero ni aún es cierto que la obra escrita con pasión, la crónica viva, aún aquella tosca e informe como materia prima, pero rezumante de humanidad, haya de pasar más pronto y definitivamente que la cincelada y retórica obra literaria vacía de contenido humano, pulcra y nítida pero muerta al nacer por falta de calor y simpatía.

Estos APUNTES, podrán dormir en el olvido cuando haya pasado el drama que les da su profundo significado humano de circunstancia; pero al correr de los años, sino su mismo autor, puede llegar el artista que los recoja y, moldeándolos en perfección de forma, haga de ellos la obra artística perdurable y definitiva.

Lo importante, lo primordial, la materia humana existe, y existe en abundancia.

Por otra parte, lo que ha forjado el nombre literario de Zavala Muniz, lo que da tanta fuerza y eficacia a sus “Crónicas”, la “Crónica de la Reja” en primer término, y lo ha colocado entre los mejores escritores del Uruguay, no

ha sido precisamente la pulcritud y corrección de su estilo, a las veces gramaticalmente deficiente; sino la pujanza de sus descripciones, el hálito de vida incontenible de sus caracteres, el poder creador de su talento, la fuerza de realidad de sus narraciones, sus aciertos psicológicos, la reciedumbre de sus obras.

Si en “La Revolución de Enero” aparecen algunos de los defectos del escritor, también, por contraposición están presentes sus cualidades propias. Los paisajes de la costa del Río Negro, el fuego de los campamentos, la continuidad agotadora de las marchas, el sueño invencible, el cansancio doloroso, el entusiasmo primero y el estupor luego ante el vacío que a su paso va succionándoles energías y convicciones, el épico entrevero de Cerrozuelo, las figuras de relieves luminosos a fuerza de carácter y de valentía de Basilio Muñoz, de Exequiel Silveira, la vivacidad del diálogo de una naturalidad sostenida siempre, la ternura de algunos episodios, la injusta muerte de Marcos Mieres, brotan de la pluma del autor, palpitan, viven y se enroscan de tal manera en el alma del lector, que el libro deja de ser un libro en las manos del que lo lee, para convertirse en esa realidad misma que padecieron los revolucionarios de enero y que el lector sufre con ellos hasta la angustia.

Fuerte temperamento de escritor es necesario para relatar con vigor semejante, y transfundir con tan cabal intensidad, sucesos y circunstancias, hombres y paisajes, matices y aguas fuertes, violencias y dulzuras en las páginas de un libro.

-----

Era necesaria la vindicación de esta obra y de este escritor, aunque aparezca ella con algún matiz involuntario de polémica. Porque en este pueblo nuestro, que ha abandonado por lo menos públicamente el ejercicio de la valoración moral y espiritual de los hombres y de las obras, la crítica literaria, excesivamente restringida en la prensa diaria, da a algún artículo que puede estar perfectamente inspirado y ser literariamente libre y respetable, una influencia nefasta, si no está compensado por otros puntos de vista menos ortodoxos pero más humanos y oportunos.

Porque esa misma indiferencia que mató — nosotros opinamos que no es así —, con su frialdad y su vacío irrespirable, la heroica tentativa, se acrecienta culpablemente cuando la prueba inequívoca de grandeza moral, de sacrificio estoico, de dignidad ciudadana, son pospuestos, precisamente en un diario de oposición, a los valores puramente literarios del libro.

“La Revolución de Enero” ha salvado y ha completado, afianzándola y dándole eficacia perdurable, la obra de la misma revolución. El episodio heroico calculadamente aislado de la opinión por la censura de la prensa, perdido en la ignorancia deliberadamente fomentada del pueblo, ahogado en el aislamiento y

asesinado con el puñal de una atribuida mediocridad hubiera realmente fracasado en el olvido si Justino Zavala Muniz no la hubiera recogido y vuelto a darle vida, llevándola en las páginas de su libro al corazón del pueblo.

“La Revolución de Enero” ha convertido así el fracaso tremendo en el más hermoso de los triunfos morales. La lección de valor, de sacrificio, de desinterés, no ha quedado perdida en los campos lejanos y desconocidos en donde se la confinó para matarla. Gracias a la pluma de Zavala Muniz ha readquirido su significado propio de palpitación humana en el cuerpo social que creímos convertido ya en cadáver, y que nos demuestra, por el contrario, que el enfermo no ha perdido todavía todas sus totales energías; de cordial insuperable del ejemplo que tonifica y revive las almas desfallecientes.

Gracias a él, hemos vuelto a esperar en nuestro país, adormecido y envenenado de discursos, defraudado una y mil veces por las palabras huecas, altisonantes, desmentidas de inmediato por las más cobardes actitudes.

Nuestro país se muere de inanición, porque le falta el alimento vital de los hechos. Tres años hace que agoniza, artificialmente sostenido por la morfina calmante de los discursos. Su boca ávida se tiende, decepcionada cada vez, al engañoso cordial de las palabras, que lo adormecieron durante tantos años.

Al despertar brutalmente de su embriaguez artificial de democracia sin contenido social, necesitaba hechos, hechos vivientes, fuertes, sustanciosos, que le confirmaran la veracidad de tantas bellas palabras.

Pero en lugar de los hechos que pedía para no sucumbir, continuó administrándosele la droga monótona de los discursos. Esa misma indiferencia que acogió al hecho vivo y real que se le presentaba, no fue sino la consecuencia lógica y fatal del viejo engaño culpable de los discursos teatrales.

He aquí que el HECHO, ahogado, disfrazado, ocultado, abortado cuando había de obtener su eficacia curativa, resurge plenamente en las páginas de este libro, y devuelve su virtud contagiosa al heroísmo anónimo de los revolucionarios de enero.

No importa la opinión que se tenga sobre la conveniencia o la oportunidad de la revolución. Es el hecho en sí mismo lo que vale. Y acaso valga más aún así, derrotado, fracasado, pero vivo, que triunfante. Es la prueba, que todos esperábamos, de que las palabras mantienen aún, para algunos por lo menos, su significado real, y que el valor, el sacrificio, la dignidad, son algo más que los decorados de las funciones teatrales de la oposición.

La revolución de enero, el atentado de Maroñas, cobardemente repudiado por una parte de los partidos opositores, cualquiera sea el juicio personal que merezca, el suicidio de Brum, valen por su virtud de HECHOS, de

hechos reales, vivos, fecundos, frente a la acción adormecedora y fatal de las palabras.

Aunque aparente aún signos de reacción frente a ellas, el agonizante no revivirá sino por medio de la virtud cordial de los hechos.

Justino Zavala Muniz ha probado con su libro que estos hechos existen, y por medio de sus páginas, vaso feliz que los recoge, los ha hecho llegar a los labios sedientos del pueblo.

Tal el valor inmediato y fundamental de este libro, que eclipsa por ahora todos los demás que posee, literarios y artísticos. Y era esto lo que nos interesaba destacar en esta hora.

LUISA LUISI

ENERO DE 1936